X. *ARTICULANDO LA RESISTENCIA*: LA ORGANIZACIÓN MILITAR, CIVIL Y POLÍTICA DEL NEOZAPATISMO

Marco Estrada Saavedra

> "Dado que compartíamos la misma situación y el mismo sentimiento, ¿por qué tendría que haber discrepancia entre nosotros?"
>
> Kenzaburo Oé

Para entender la historia del neozapatismo en los últimos veinticinco años, es necesario dar cuenta de la configuración y transfiguración de la organización militar, política y civil de los rebeldes chiapanecos. Con este fin en mente, en este trabajo dividiré analíticamente el neozapatismo en un conjunto de tres subsistemas sociales: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), las *comunidades armadas rebeldes* y la organización política. Esta diferenciación nos permite describir, en las siguientes páginas, la estructura y las funciones organizativas del zapatismo.[1] Por un lado, tenemos al EZLN conformado, jerárquicamente de arriba

[1] En este escrito trato el neozapatismo como un sistema social, concretamente, como un "sistema de protesta". Por el carácter y objetivo de este texto, no es pertinente exponer el marco analítico utilizado. Para el tema de la teoría de los sistemas sociales, consúltese Luhmann (1984). Y para la teoría de la acción colectiva como un "sistema de protesta", véase Estrada Saavedra (2008b). Los mapas se encuentran al final del texto.

hacia abajo, por el Estado Mayor, la Comandancia, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, los oficiales, las tropas insurgentes y los milicianos. Por el otro, se haya el conjunto de comunidades armadas rebeldes organizadas como "bases de apoyo" con sus diferentes grupos internos. Y, por último, se encuentran los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas y las Juntas de Buen Gobierno. Todos estos subsistemas están vinculados entre sí por diferentes canales intermedios de comunicación y mecanismos de coordinación de acciones.[2] En la última sección de este escrito, expongo cómo, después del levantamiento armado de 1994, esta impresionante organización ha sido apuntalada por el "movimiento de solidaridad prozapatista", que ha fungido, desde entonces, como uno de los pilares de la resistencia insurgente (mapa 1).

EL EZLN: LA ORGANIZACIÓN MILITAR

Los orígenes del EZLN se encuentran en las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), una minúscula organización clandestina que se formó a finales de los años sesenta en el norte de México, integrada básicamente por profesionistas y estudiantes de la clase media.[3] Inspirados en la revolución cubana, las FLN pretendían organizar una lucha guerrillera de liberación nacional que, tras el derrocamiento del gobierno, contribuyera a construir una sociedad socialista en México. Sin embargo, las FLN fueron prácticamente aniquiladas por las fuerzas "antisubversivas" del gobierno federal a principios de los años setenta. Un puñado de sobrevivientes logró reorganizarse e instalarse en 1983 en diferentes regiones

[2] La base informativa de este estudio es el material empírico recogido durante varias estancias de trabajo de campo en Chiapas en los últimos años. Para los resultados de esta investigación, léase Estrada Saavedra (2007b).

[3] Sobre la historia clandestina del EZLN, véase Tello Díaz (2000).

chiapanecas, en particular en Los Altos, el Norte y la Selva Lacandona, persiguiendo los mismos objetivos. Para alcanzar sus metas revolucionarias, se abocaron a formar al EZLN y a una impresionante base social que apoyara y sostuviera al movimiento armado. Así, mediante un trabajo paciente de propaganda e infiltración de organizaciones campesinas y comunidades ejidales (Legorreta Díaz, 1998 y Estrada Saavedra, 2007), el EZLN logró acumular fuerzas militares y políticas, nuevos simpatizantes y recursos suficientes para intentar el asalto del poder estatal con el levantamiento armado de 1994.

De acuerdo con el capítulo IX de sus "Estatutos", las FLN están conformadas por un "Buró político", una "Dirección Nacional", el "Ejército Zapatista de Liberación Nacional", en las zonas rurales, y las células clandestinas de los "Estudiantes y Obreros en Lucha"[4] en las zonas urbanas (sobre el tema, *cfr*. Womack, 1999:196 y ss. y Molina, 2000:211). Las autoridades militares máximas del EZLN son, en orden jerárquico, la Comandancia General, la Subcomandancia, el Estado Mayor (concejo de mandos militares) y el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI). En orden jerárquico, los mandos militares del EZLN son: el comandante general, el subcomandante, los comandantes, los tenientes coroneles, los mayores, los capitanes, los tenientes, los subtenientes y los insurgentes. Las fuerzas armadas o "tropas insurgentes" del EZLN se conforman, por su parte, de la siguiente manera: secciones, pelotones, compañías, batallones y regimientos. Ahora bien, sin ser parte del ejército insurgente, existen también las "milicias" zapatistas formadas por civiles de las "bases de apoyo", los cuales son organizados y entrenados por el EZLN, por lo general, en sus comunidades

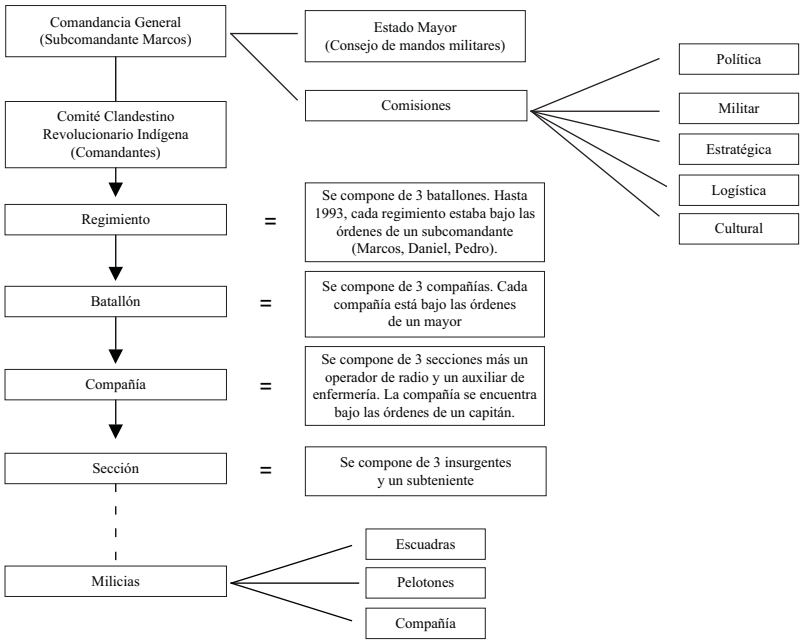
[4] Sobre estas "células" urbanas prácticamente no tenemos ninguna información. Desde la perspectiva del EZLN, su función principal consistió en generar recursos económicos, materiales y humanos que sostuvieran la formación y actividades de la guerrilla en Chiapas.

y no en los "campamentos" guerrilleros. Por lo menos en el papel, se proyectaba que las milicias podrían, en dado caso, apoyar a la guerrilla en un combate regular para defender a sus propias comunidades.

Conformado por todos los comandantes indígenas, el CCRI sólo tiene, en la práctica, funciones políticas de "organización de masas" de las comunidades. En otras palabras, reúne a los responsables regionales y de comunidad (sobre los cuales tendremos oportunidad de tratar más abajo) dándoles orientaciones políticas. Interesante es el hecho de que la mayoría de los "comandantes" integrantes del CCRI carecen de instrucción militar. En otras palabras, su autoridad militar es honoraria. En este sentido, son líderes políticos con influencia en sus comunidades y regiones. Por carecer de capacidad de mando militar real se ven subordinados a la autoridad de la Comandancia General y del Estado Mayor del EZLN. Expresado en forma diferente, en su calidad de "representantes de zona", "mandos regionales" y "presidentes de Consejos Autónomos" de los MAREZ, los comandantes y mayores indígenas del CCRI-Comandancia General del EZLN reciben del subcomandante Marcos órdenes y líneas de acción para que, a través de las reuniones del CCRI-regional (el "Comité regional") correspondiente, las transmitan a los "responsables" de las comunidades y supervisen su aplicación correcta en las regiones bajo su mando.

Tras su establecimiento, los campamentos guerrilleros han fungido como puntos regionales de control militar y político de los mandos superiores del EZLN sobre el conjunto de comunidades zapatistas distribuida en valles, sierras y cañadas en las diferentes regiones chiapanecas. Mediante "enlaces", que más abajo identificaremos como los "responsables" comunitarios y regionales, los jefes militares se mantienen informados sobre la situación de las comunidades en la zona bajo su gobierno y de los movimientos de personas extrañas en la selva (gráfica 1).

Gráfica 1. Organización del EZLN



LAS BASES DE APOYO: LA ORGANIZACIÓN CIVIL

Las "bases de apoyo zapatistas" no son otra cosa que el conjunto de comunidades y grupos indígenas civiles que, en su momento, aceptaron colaborar en el proyecto revolucionario insurgente. En la selva, su historia es la misma que la de los ex peones acasillados, quienes, tras abandonar o ser expulsados de las fincas desde mediados de los años treinta del siglo pasado y en adelante, empezaron a colonizar este territorio formando ejidos. A partir de entonces, éstos serían el centro de su vida social, religiosa, económica y política, que a lo largo de varias décadas fueron construyendo identidades e intereses comunes, así como lazos de cooperación

regionales gracias a su participación en la pastoral y catequesis de la diócesis de San Cristóbal de las Casas y en la formación de organizaciones campesinas independientes. Algunas de estas comunidades indígenas empezaron a sentir insatisfacción y frustración con los resultados obtenidos hasta entonces a través de la lucha política independiente, por lo que encontraron en la oferta del EZLN una vía inédita y acaso posiblemente exitosa para alcanzar su "liberación definitiva". Por esta razón, se incorporaron a la guerrilla como sus "bases de apoyo".

Las "bases de apoyo" conforman, por tanto, la parte "civil" del neozapatismo, es decir, el conjunto de comunidades que colaboran de manera estrecha con el EZLN. Hasta ahora, cinco han sido las formas esenciales de cooperación con la guerrilla: 1) salvaguardar la clandestinidad de los insurgentes. 2) Poner a disposición de la guerrilla reclutas que, posteriormente, se incorporarían a la insurgencia. 3) Garantizar de manera regular bastimentos para sostener a los guerrilleros en los campamentos. 4) Participar en movilizaciones políticas de protesta. Y, por último, 5) realizar trabajos colectivos de infraestructura y servicios (inter)comunitarios. Todo este conjunto de funciones realizadas por las "bases de apoyo" mantienen a las comunidades en una movilización continua, involucrándola, de una u otra forma, en las tareas propias del zapatismo. De este modo, se estrechan los lazos de solidaridad (inter)comunitarios y se incrementa la integración social. Esto deriva en el afianzamiento de la "identidad zapatista" entre los indígenas rebeldes.

En la *comunidad armada rebelde*, dos son los grupos especializados con mayor importancia para la vida colectiva, en general, y para el mantenimiento de la identidad zapatista y la continuación de la resistencia, en particular: el de los promotores de salud y el de los de educación. En cada comunidad su número varía entre cuatro y seis personas, tanto hombres y mujeres, para cada promoción. Como en la

mayoría de los "cargos" de autoridad en cualquier ejido, la comunidad "nombra" a los promotores para el ejercicio de su papel. A falta de servicios médicos locales, el promotor de salud se encarga de la prevención de enfermedades y el cuidado de la salud individual y colectiva, lo cual implica, como en todo sistema de salud pública, la introducción de un régimen de vigilancia, control y educación en la vida cotidiana comunitaria para mantener condiciones de higiene mínimas para prevenir enfermedades. Por supuesto, el rango de enfermedades que pueden tratar los promotores de salud es muy estrecho debido a su pobre profesionalización médica y a la falta de medicinas y recursos materiales para atacar las patologías. Por su parte, el promotor de educación también es designado por las comunidades. Por lo general, se escoge a una persona que domine un poco más que los rudimentos de la lectoescritura y las matemáticas. Su trabajo consiste en enseñar a los niños zapatistas a leer, escribir y realizar operaciones matemáticas básicas. También instruyen a los niños en historia patria, "vida y medio ambiente" e "integración". En esta última área es en la que principalmente se forma la "identidad zapatista" de los infantes, pues, en realidad, es un espacio de información propagandística a favor del movimiento y en contra del "mal gobierno" y sus aliados, ya que allí, mediante procesos de socialización, se reafirman los valores y creencias propias de los rebeldes.

Además de las "promociones" de salud y educación, existen también los "colectivos" que son cooperativas de trabajo cuyos productos y servicios se destinan para el beneficio y disfrute *exclusivo* de los campesinos rebeldes. Funcionando como "cajas de ahorro" cuyas ganancias sirven para financiar las tareas de los mismos o nuevos proyectos comunitarios, los colectivos se encargan de proveer y administrar los servicios comunitarios zapatistas.[5] Los colectivos están conformados

[5] En general, las comunidades cuentan con escuela, iglesia, casa ejidal, tiendas (particulares, cooperativas, regionales o municipales), áreas de

internamente por diferentes grupos de trabajo que también son denominados "colectivos": por ejemplo, "colectivo de hortaliza", "colectivo de panadería", "colectivo de abarrotes", "colectivo de artesanías", etcétera. El colectivo "mayor" es dirigido por el "representante del colectivo", mientras que sus grupos internos de trabajo por un "coordinador" o "coordinadora".

En compañía de los promotores de salud y educación, los representantes y coordinadores de los colectivos se reúnen mensualmente con el "responsable regional" para reportar su trabajo y la situación de la comunidad en relación con el área de su incumbencia. Ahora bien, las actividades y tareas de los colectivos zapatistas no son determinadas por los miembros de los mismos sino por el "responsable" de la comunidad, quien organiza los trabajos colectivos de acuerdo con las órdenes e intereses de los "mandos" regionales. El "representante" del colectivo sólo se ocupa de "coordinar" actividades y trabajos asignados (por ejemplo, la realización de una fiesta o la atención de los campamentistas y la oferta de "comedores"). Asimismo, el "responsable" de la comunidad supervisa la labor de los colectivos y provee los insumos para las faenas (harina para el pan, semillas para la hortaliza o materiales para las artesanías), los cuales son dotados por la organización político-militar de los zapatistas. Esta dependencia de los colectivos de los

---

recreo y juego (canchas de basquetbol y fútbol). Otras tienen un "hospital" propio, como en San José del Río, o albergues exclusivos para campamentistas, como en La Realidad Trinidad. En algunas comunidades existen tomas de agua entubada que llevan el líquido directamente a las viviendas. No todas las comunidades cuentan con corriente eléctrica; algunas reciben sin pagar el servicio de la compañía de electricidad, por ejemplo las que se hallan al lado de las torres de electricidad, y otras generan con sus propios medios luz eléctrica (por ejemplo con turbinas o celdas solares). En comunidades como La Realidad Trinidad, cabecera del Municipio Autónomo, se dispone de camiones de redilas "de la organización" que sirven para el de transporte de cosechas, mercancía y personas.

"responsables" tanto en relación con la definición de sus tareas como de los recursos que requieren para realizarlas, implica que sólo pueden operar cuando se les ordena y se ponen a su disposición los insumos necesarios para llevar a cabo las actividades. Así, pues, la insuficiencia crónica de recursos del zapatismo limita la capacidad productiva de los colectivos y la continuidad de su trabajo, con consecuencias que llegan a derivar en conflictos entre los colectivos por la apropiación de los escasos recursos y en una limitación de su capacidad de autogestión.

Los subsistemas del EZLN y de las bases de apoyo se vinculan entre sí a través de los "responsables" de la comunidad y de la región, quienes son las autoridades civiles y militares más importantes en los niveles local y regional. Su función principal consiste en coordinar la cooperación entre la guerrilla y las bases civiles.

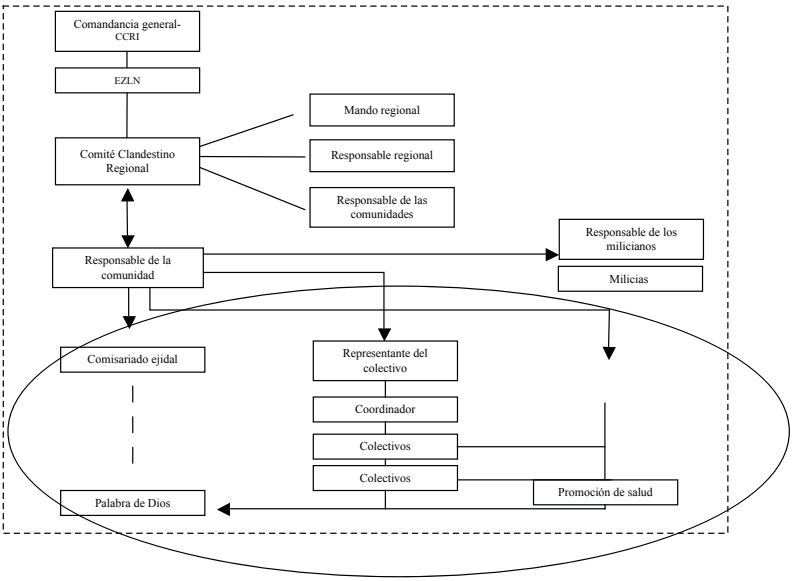
Por un lado, el "responsable de la comunidad" organiza las reuniones locales y el trabajo de recolección del bastimento que se envía a los campamentos insurgentes, así como la operación de los "colectivos"; por el otro, vigila y controla a la comunidad con el fin de mantenerla cohesionada en la "resistencia".

Por estas funciones, el "responsable" es la autoridad zapatista máxima al interior de la comunidad, por lo que, ante cualquier problema, se le consulta.[6] La posición inmediata superior a la del "responsable" de la comunidad es la del "mando militar regional", quien supervisa política y militarmente las tareas de los "responsables" locales e informa a sus superiores en el EZLN sobre los proyectos y problemas regionales que requieren de su atención e intervención directas.

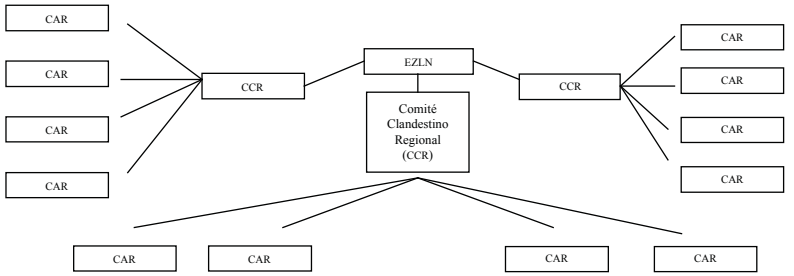
[6] Otro cargo de autoridad y vínculo entre las comunidades y el EZLN es el "responsable de los milicianos" que, normalmente tiene el grado de "sargento" y que, como su nombre lo indica, se encarga de que los milicianos reciban entrenamiento militar en los campamentos.

Tanto el "mando militar regional" como el conjunto de los responsables comunitarios de la misma región conforman el "Comité Clandestino Regional". Entre las tareas de este "Comité" están las de orden político: organizar la resistencia, reclutar más milicianos y hacer trabajo ideológico y propagandístico entre las bases de apoyo. Los "responsables" de cada comunidad zapatista se reúnen cada mes con sus pares en el "Comité Clandestino Regional" para discutir los problemas y las necesidades e intereses de las comunidades y ver cómo los mandos militares del EZLN pueden resolver las demandas y satisfacer las expectativas de los civiles (gráficas 2 y 3).

Gráfica 2. La comunidad armada rebelde y el EZLN



Gráfica 3. Organización regional del zapatismo



CAR: Comunidad Armada Rebelde.

LOS MUNICIPIOS AUTÓNOMOS REBELDES Y LAS JUNTAS DE BUEN GOBIERNO: LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Debido a la necesidad de asegurar la cohesión, el control y la coordinación de las bases de apoyo, por un lado, y a las exigencias de la estrategia política del EZLN tras el levantamiento armado de 1994, se requirieron nuevas formas regionales de organización política para establecer una autonomía *de facto* en los territorios "controlados" por los rebeldes. Para este fin, se crearon, primero, los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) y, después, las Juntas de Buen Gobierno (JBG).

Los municipios autónomos rebeldes zapatistas se constituyen oficialmente en diciembre de 1994 tras una acción militar del EZLN. Entonces, se crearon 38 municipios, cuyo número y ubicación geográfica ha variado en el tiempo y cuyo objetivo principal consiste en crear territorios autónomos en los que los zapatistas puedan organizar su vida social, política, económica y cultural sin la intervención de las instituciones y los agentes del Estado mexicano. En efecto, los MAREZ asumen funciones de gobierno tales como

la promoción y la organización de proyectos de educación, salud, producción, comercialización, para las comunidades zapatistas ubicadas en su jurisdicción respectiva; asimismo, se ocupan de la distribución y el uso de las "tierras recuperadas" tras el levantamiento de 1994, el registro civil de los miembros de las bases de apoyo, la expedición y el cumplimiento de reglamentos internos y las tareas judiciales civiles, penales y policiacas. Las autoridades que los conforman son civiles nombrados y "supervisados" por el CCRI-EZLN y un Consejo de Representantes Comunitarios. Según el municipio en cuestión, este Consejo tiene una composición étnica y numérica variable. En todo caso, los concejales son nombrados en una asamblea de representantes de los distintos poblados o grupos zapatistas asociados al municipio. La autoridad máxima de cada municipio es el "presidente", quien es acompañado en sus funciones por un "secretario" y un "tesorero". Inmediatamente debajo de estas posiciones se encuentra el "Consejo de Participación Social", que tiene a su cargo la implementación y seguimiento del trabajo en cuatro "áreas" de gobierno básicas: justicia, agraria, servicios y registro civil. En el área agraria se hacen promociones de proyectos productivos y de comercialización; en cambio, en el área de servicio se impulsan los proyectos de salud y educación. Sobre todo hacia finales de 1999, los grandes proyectos regionales de educación y salud son diseñados en los centros cívico-políticos del zapatismo o "Aguascalientes", hoy denominados "Caracoles". Como es costumbre en las comunidades indígenas y, por tanto, en el zapatismo, el trabajo de las autoridades municipales rebeldes no es remunerado. Los proyectos y programas que llevaban a cabo se realizan a través de trabajo colectivo y, en gran parte, gracias a los recursos económicos, materiales, técnicos y humanos que grupos prozapatistas nacionales e internacionales ponen a disposición de la causa autonómica. Esto implica que, en algunos municipios, estos grupos y organizaciones no

gubernamentales tengan cierto espacio de representación, aunque no de decisión, para exponer sus planes y lograr una mejor coordinación de sus actividades con los zapatistas.[7]

Por otra parte, tras el fracaso para restablecer el diálogo entre el gobierno federal y los alzados y la aprobación "unilateral", a decir de los zapatistas, de la reforma constitucional sobre derechos y cultura indígenas en 2001, el 9 agosto de 2003 se anuncia en Oventic, en Los Altos de Chiapas, el "nacimiento de los Caracoles de Resistencia" y las "Juntas de Buen Gobierno" en el "territorio rebelde" con el objetivo explícito de desmilitarizar el zapatismo en favor de sus autoridades civiles y de avanzar en la lucha por la "construcción de la autonomía" (comandanta Rosalinda) y el "reconocimiento de los derechos y la cultura indígenas" (subcomandante Marcos). En este sentido, el subcomandante Marcos manifestaba en su comunicado: "A partir de ahora, todo lo referente a los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas se hablará por sus autoridades y por las Juntas de Buen Gobierno, con ellas habrá que tratar también los asuntos de los municipios autónomos tales como proyectos, visitas, cooperativas, conflictos, etcétera. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional no puede ser la voz de quien manda, o sea del gobierno, aunque el que mande, mande obedeciendo y sea un buen gobierno... En mi carácter de mando militar de las tropas zapatistas, les comunico que, a partir de ahora, los Consejos Autónomos no podrán recurrir a las fuerzas milicianas para las labores de gobierno. Deberán, por tanto, esforzarse en hacer como deben hacer todos los buenos gobiernos, es decir, recurrir a la razón y no a la fuerza para gobernar".[8]

[7] La información de este párrafo proviene, principalmente, de Rodríguez Castillo (2001), Burguete Cal y Mayo (2004) y Van der Haar (2004). El texto de Van der Haar está reproducido en este libro.

[8] Las citas han sido tomadas de la revista *Rebeldía*, núm. 10, agosto de 2003, pp. 18-22.

Vale mencionar que, en realidad, el proyecto de la formación de las JBG no es nuevo para el EZLN, ni ha surgido *sólo* de la "maduración" de la reflexión indígena sobre la "autonomía".

Más bien, es la puesta en práctica de los planes revolucionarios del EZLN de la década de los ochenta, en los que, siguiendo el ejemplo de las guerrillas centroamericanas, se pensaba en organizar una suerte de "gobierno revolucionario" en las "zonas liberadas" durante el avance guerrillero hacia la toma del Estado, que, por un lado, asumiera funciones públicas administrativas y, por el otro, lograra ordenar la vida social, política, económica y jurídica en dichos espacios.

En 2003 se crearon cinco juntas allí donde el EZLN mantiene presencia.[9] Sus nombres y ubicación son los siguientes: 1) "Hacia la Esperanza", cuyo Caracol-Madre de los Corazones del Mar de Nuestros Sueños se encuentra en La Realidad Trinidad (Las Margaritas); 2) "Corazón Céntrico de los Zapatistas delante del Mundo" con sede en el Caracol-Resistencia y Rebeldía por la Humanidad, en Oventic (San Andrés Larráinzar); 3) "Nueva Semilla que va a Producir" con sede en el Caracol que Habla para Todos, en Roberto Barrios (Palenque); 4) "Corazón del Arco Iris de la Esperanza" cuya sede se encuentra en el Caracol-Torbellino de Nuestras Palabras, en Morelia (Altamirano); y 5) "El Camino Futuro" que reside en el Caracol-Resistencia hacia un Nuevo Amanecer, en La Garrucha (Ocosingo).

Cada una de ellas tiene su jurisdicción en el territorio ocupado por los MAREZ de la región.

[9] Para información, si bien tendenciosa y a veces hasta fantástica, sobre las actividades, programas y problemas de las cinco Juntas de Buen Gobierno, consúltese: Muñoz Ramírez, Gloria, Chiapas, la resistencia, suplemento de *La Jornada*, 19 de septiembre de 2004, 20 páginas. También puede consultarse, igualmente bajo la reserva de la parcialidad y el anonimato, *El documento incómodo. EZLN, Caracoles y Juntas de Buen Gobierno. Artículos-Desmentidos-Respuestas*, Ediciones Pirata, San Cristóbal de las Casas, México, 2004.

Para efectos prácticos, las miembros directivos de las juntas son las autoridades máximas en sus respectivas regiones. El número de "autoridades" de cada JBG varía de acuerdo con la cantidad de municipios autónomos que la componen. En todo caso, cada MAREZ cuenta con dos "consejos", es decir, miembros del consejo municipal autónomo, como parte de las autoridades de la Junta. Cada grupo asume el rol de autoridad por quince días y, después, cada uno de sus miembros regresa a su comunidad respectiva, siendo sustituido, con el fin de descansar y ocuparse de sus asuntos domésticos, por el otro grupo de cuatro "concejos" por un periodo de tiempo de igual duración. El "cargo de autoridad" dura tres años. No existe la postulación individual al cargo sino que se designa a través de una deliberación colectiva bajo la "tutela" de las autoridades militares del EZLN. En efecto, a pesar de lo que afirma la retórica de las autoridades de la Junta con respecto a la elección popular de sus miembros, en realidad ellas son designadas por el CCRI regional y el CCRI-Comandancia General. Ciertamente las autoridades de la Junta provienen de entre los miembros de los Consejos Autónomos de los MAREZ; pero son los mandos militares del EZLN, especialmente comandantes y mayores, los que fungen como "presidentes" de los municipios, y que son los oficiales con rangos menores los que asumen las funciones de "mandos militares" de los mismos municipios o de "representantes" y "responsables" regionales. Entonces, un *petit comité* de la Comandancia y el CCRI-regional define, primero, quién será nombrado como autoridad de la Junta y, después, se lo propone "al pueblo" o, mejor dicho, a las bases de apoyo para que lo ratifique. Además, existe un órgano paralelo a la Junta, no reconocido oficialmente, denominado "Comité de Vigilancia" conformado por miembros del CCRI-regional, que, en realidad, toman las decisiones políticas más importantes en los asuntos de gobierno y que son los que autorizan solicitudes y proyectos antes de que éstos pasen a las autoridades formales pro-

pias.[10] En este sentido, el proyecto de las Juntas implica sólo parcialmente una desmilitarización del zapatismo; pero ello no significa reintegrar a las bases de apoyo el poder ni el desmantelamiento de las estructuras jerárquicas de mando y dominación que se construyeron con la formación de la comunidad armada rebelde.

La creación de las Juntas de Buen Gobierno supone un esfuerzo para reorganizar las bases de apoyo en una situación de crisis y desarticulación del neozapatismo. Esto implica dos cosas: 1) la voluntad de llevar a cabo una estrategia política interna para cohesionar y coordinar al zapatismo regional bajo una autoridad civil común supra-comunitaria con objeto de mantener la "resistencia" de una manera más disciplinada; y 2) la redefinición de las relaciones del zapatismo con comunidades, organizaciones campesinas y políticas y el gobierno del estado.

Con la construcción de las JBG, el neozapatismo espera revertir los efectos más "desgastantes" de la resistencia como la falta de recursos y de programas de desarrollo comunitario, cuya ausencia e insuficiencia, según sea el caso, ha generado procesos de tensión al interior del zapatismo y de deserción. Fungiendo como una instancia de coordinación y administración por arriba de los MAREZ y las comunidades, las JBG buscan revertir las diferencias de beneficio y desarrollo entre las comunidades armadas rebeldes a través de una política equitativa de distribución e instrumentación de recursos y programas comunitarios, con el fin de acabar con las comunidades zapatistas de primera y segunda clase. Este

[10] La información sobre el origen militar de las autoridades de los MAREZ y la Junta, así como la dinámica de designación de las autoridades, me fue proporcionada, en comunicación personal, por un ex oficial zapatista de la región tojolabal. La existencia del "Comité de Vigilancia" la confirmé, además, a través de la ponencia de Melissa Forbis, en el seminario *Analizando los Caracoles*, organizado por el CIESAS-DF el 12 de noviembre de 2004.

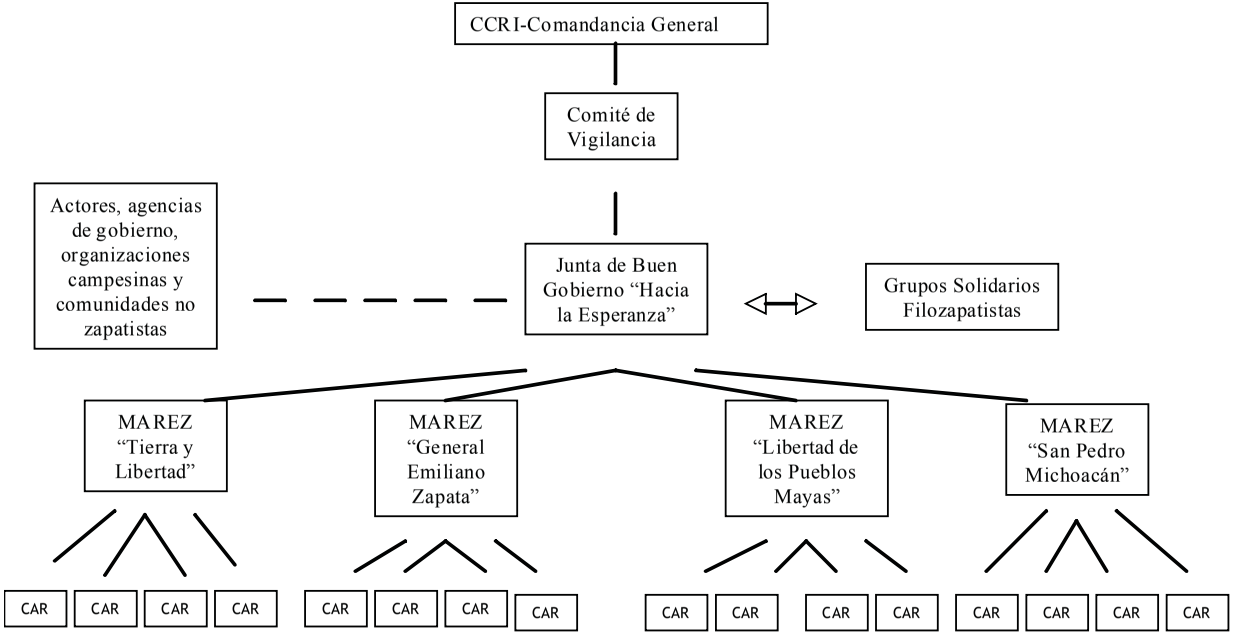
proceso de racionalización administrativa requiere generar reglas comunes de operación de los Consejos Autónomos de los MAREZ para reducir tanto la discrecionalidad y conflictividad en sus quehaceres gubernamentales y de los líderes zapatistas locales y regionales, como la corrupción y el favoritismo, dándole a las bases de apoyo la oportunidad de tener acceso a una instancia superior de apelación y queja frente a las desviaciones y abusos de las autoridades locales y del Consejo Autónomo. Lo anterior significa un mayor control de la JBG sobre éstos y, en consecuencia, una centralización de poder en las JGB.

Además, la redefinición de las relaciones del zapatismo, mediante las Juntas, con los demás actores, grupos e instituciones implica una lucha hegemónica en torno a la capacidad del zapatismo de ordenar el conjunto de la vida social en "sus" territorios haciendo prevalecer sus intereses y esperando lograr el reconocimiento de su autoridad y legitimidad. La configuración de la vida social en la selva bajo la hegemonía zapatista conduce a la construcción de un orden institucional rebelde, que apuesta a sustituir a la autoridad estatal y sus funciones gubernamentales. En efecto, la Junta de Buen Gobierno procura operar no sólo como un gobierno sino, además, *como si* fuese un Estado que busca construir su autonomía al interior de lo que reclama como su "territorio". De este modo, la suya es una *estrategia de formación estatal* cuyos signos más visibles son: 1) la demarcación geográfica del "territorio zapatista" con mojones que indican al viajero "Está usted en territorio zapatista en rebeldía. Aquí manda el pueblo y el gobierno obedece" o "Bienvenido. Zona controlada. Junta de Buen Gobierno". En este mismo sentido, a la entrada de las comunidades zapatistas se leen letreros como el siguiente "San José del Río, poblado zapatista. Prohibido introducir bebidas alcohólicas, drogas y otros artículos ilícitos. Junta de Buen Gobierno". 2) Dentro del territorio "autónomo", su gobierno

se arroga el poder soberano de dictar leyes, reglamentos y autorizaciones. Por ejemplo, con respecto a las primeras dos cuestiones, las "leyes revolucionarias" ordenan a la sociedad zapatista y a todo aquel que se encuentre en su territorio, mientras que los reglamentos regulan cuestiones como la prohibición del tráfico de madera, droga y armas y el consumo de alcohol y estupefacientes. Con respecto a la "autorización", la JBG ejerce la facultad del reconocimiento oficial de la identidad de las personas (expedición de actas de nacimiento y cartillas de identidad, por ejemplo) y de los vehículos autorizados para transitar en tierras zapatistas (los autotransportes deben portar un engomado con la leyenda "Municipio Autónomo Rebelde Zapatista San Pedro Michoacán, Chiapas, México. Junta de Buen Gobierno Zona Selva Fronteriza. Consejo Autónomo"). 3) Asimismo, cobra impuestos ("el impuesto hermano") y distribuye su tesoro fiscal entre las comunidades y grupos zapatistas en forma de proyectos de desarrollo comunitario, muchos de ellos patrocinados financieramente por grupos solidarios de la sociedad civil y organizaciones no gubernamentales. 4) La Junta opera como poder judicial al atraerse la facultad de juzgar y sancionar conflictos entre zapatistas y entre éstos y el resto de la sociedad selvática. 5) Por último, la Junta ejerce las tareas ejecutivas y administrativas de gobierno civil de la población zapatista. Sin embargo, la capacidad operativa de administración e implementación de políticas de desarrollo comunitario y regional de las JBG alcanza sólo dentro del radio de acción que le permite el acceso a recursos materiales, simbólicos y humanos puestos a su disposición por grupos solidarios prozapatistas.

En conclusión, a través del tipo de funciones y tareas que ejerce la JBG se puede apreciar una gran centralización del poder, es decir, la ausencia de una división de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial que pudiesen operar como contrapesos y controles mutuos (mapa 2 y gráfica 4).

Gráfica 4. La Junta de Buen Gobierno en las cañadas tojolabales



MAREZ: Municipio Autónomo Rebelde Zapatista.
CAR: Comunidad Armada Rebelde.

EL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD PROZAPATISTA

Hasta ahora me he ocupado de lo que, en sentido estricto, conforma el "sistema de protesta neozapatista", es decir, su organización militar, civil y política. Antes de continuar y tratar el "movimiento de solidaridad prozapatista" en su sentido más amplio, es importante subrayar la historicidad de este peculiar sistema social, pues, como observamos, no surge en un momento determinado tal y como actualmente lo conocemos sino que es el producto contingente del entrecruzamiento de distintos procesos y actores sociales que, por diferentes razones y en diversos tiempos, se acoplan estructuralmente para constituir el neozapatismo.

Aún más: este sistema de protesta ha sufrido transformaciones importantes en los últimos catorce años. En efecto, tras el fracaso del levantamiento militar de 1994,[11] el EZLN dejó de operar de acuerdo con la lógica de una guerrilla, es decir, en términos de enfrentamiento bélico permanente en contra de las fuerzas armadas del ejército nacional y de las policías municipal, estatal y federal, tal y como lo habían planeado los mandos insurgentes y lo llevaron a cabo los primeros 12 días de enero de ese año; y, de igual manera a como acostumbran los "movimientos populares" en México (Foweraker, 1993), modificó en cambio su estrategia y orientó sus acciones hacia la negociación política mediante una combinación de diálogo y movilización contestataria en busca, por un lado, de reconocimiento por parte del Estado como un actor político con capacidad legítima de participar en el sistema político y, por el otro, de tiempo para reorganizar su lucha hacia el socialismo en un contexto político inesperado por la dirección del EZLN.

El cese de las hostilidades directas entre la guerrilla y el ejército nacional tuvo consecuencias trascendentales en

[11] "Fracaso" en términos meramente instrumentales de la consecución del objetivo del establecimiento de un régimen socialista en México.

la estructura y organización del sistema de protesta neozapatista, pues a la larga las fuerzas insurgentes fueron paulatinamente desmovilizadas de sus campamentos (a más tardar hacia el año 2000) y sus efectivos se reintegraron, sin un desarme de por medio, a la vida comunitaria. Así, la guerrilla quedó, para efectos prácticos, desmantelada y dejó de ser una carga material para las bases de apoyo agotadas económicamente por el mantenimiento de un cuerpo de guerreros improductivos. No obstante, de ello no resultó propiamente la desmilitarización del neozapatismo, pues la estructura de autoridad y mando de la organización militar siguió controlando sus organizaciones civil y política. En otras palabras, la Comandancia general, a través de los diversos canales de comunicación y coordinación puestos a su disposición, ha seguido dictando las directrices políticas fundamentales al conjunto de los indígenas rebeldes.

Además de la desmovilización de la guerrilla, otro cambio trascendental en el sistema de protesta lo ha constituido, por su parte, la creciente deserción y desarticulación de las bases de apoyo del EZLN.[12] Cada vez hay menos zapatistas y sus comunidades se enfrentan cotidianamente con conflictos y divisiones internas que merman su integración y, por tanto, dificultan la realización de las funciones y tareas civiles a su cargo. En este mismo sentido, la operación de los MAREZ y las JBG también ha sido irregular y muy accidentada, ya que, sobre todo, sufren de una permanente escasez de recursos financieros, materiales, técnicos y humanos para instrumentar, de manera exitosa, sus programas políticos, educativos, sanitarios, comerciales, agropecuarios y hasta culturales.

Todo lo anterior ha obligado a la dirigencia insurgente a ampliar sus alianzas más allá del mundo indígena chiapaneco con el fin de reorganizar el neozapatismo y reorientarlo

[12] Sobre las razones de esta "desarticulación", véase mi trabajo Estrada Saavedra (2007a).

a su objetivo inicial de la revolución socialista o, como su líder máximo prefiere expresarlo, en contra del "poder del neoliberalismo", con lo cual se espera convocar las simpatías y apoyos de otros grupos antisistémicos de izquierda tanto de México como del extranjero en una lucha política que se quiere ahora global. Esto significa que a las múltiples transformaciones del sistema de protesta neozapatista ha correspondido, también, la modificación de sus objetivos centrales: se ha pasado de la lucha por la revolución a las luchas por la democracia, la tierra, la autonomía, los derechos y las culturas indígenas y a favor de una globalización alternativa y anti-neoliberal.

Por último, se ha de mencionar, aunque sea brevemente, que el neozapatismo, como sistema de protesta, adquiere formas más o menos particulares de acuerdo con los espacios geográficos y sociohistóricos en los que se ha constituido y ha operado, pues en los niveles local y regional las historias y luchas concretas de los actores colectivos que conformarían el neozapatismo no son homologables "punto por punto" entre sí. En consecuencia, el predominio de algunos elementos, estructuras y procesos del sistema social estarán más acentuados en algunos espacios sociohistóricos que en otros, lo que le darían su especificidad fenoménica.[13]

Ahora podemos dirigir nuestra atención al "movimiento de solidaridad prozapatista". Uno de los pilares, materiales y simbólicos, de la resistencia zapatista es, sin duda, la solidaridad foránea. Gracias al apoyo de grupos de diferentes sectores organizados de la "sociedad civil" nacional e internacional, que se hacen presentes *in situ* con proyectos sociales de diferente índole (asesoría técnica, legal y en derechos humanos, salud, educación, cultura, infraestructura comunitaria, etcétera), las comunidades armadas rebeldes expe-

[13] Sobre los "diferentes zapatismos", consúltense Estrada Saavedra y Viqueira (2008a).

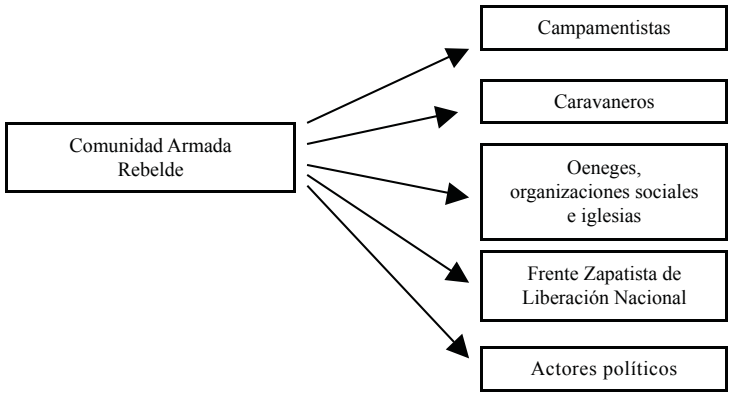
rimentan la simpatía que su lucha genera en grupos sociales no indígenas. De esta manera, se benefician de recursos materiales, económicos, simbólicos y humanos que se ponen a su disposición y elevan, en términos relativos, el nivel de bienestar comunitario y la moral de los campesinos rebeldes.

Los actores individuales y colectivos que conforman el movimiento de solidaridad prozapatista pueden ser clasificados en la siguiente tipología: 1) los campamentistas o personas que a título personal visitan las comunidades zapatistas sin más objetivo que conocer y convivir con las bases de apoyo. 2) Los "caravaneros" o grupos de simpatizantes que acopian alimentos, ropa, medicina, materiales de construcción, artículos escolares, entre otros, y los entregan a alguna comunidad zapatista, sin que haya tras dicha acción ningún proyecto ni programa políticos concretos. 3) Las organizaciones sociales y no gubernamentales que realizan proyectos de desarrollo comunitario a mediano plazo, por ejemplo en ámbitos de la salud, la educación, los huertos colectivos, la nutrición, la infraestructura comunitaria y demás. 4) Los actores políticos o grupos que, sobre todo en los primeros años del conflicto, buscaban establecer pactos y alianzas políticas de todo tipo *con* la guerrilla. Ejemplos de ellos serían algunos partidos políticos de izquierda (como el PRD y el PT), sindicatos (como ciertas secciones del Sindicato Mexicano de Electricistas y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación), los ejidatarios mexiquenses de San Salvador Atenco o estudiantes del Consejo General de Huelga de la UNAM. 5) Las organizaciones campesinas e indígenas regionales y nacionales que han entablado alianzas políticas estratégicas con el EZLN para potenciar la lucha agraria e indígena a nivel estatal o nacional. Ejemplos de este tipo son el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC) de Chiapas o las organizaciones del Congreso Nacional Indígena (CNI). Cuestión aparte sería el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), brazo

civil del EZLN, que cumple funciones heterogéneas que corresponderían, en parte, a la tipología (3). A diferencia de los otros grupos, el FZLN está subordinado directamente a las órdenes y al proyecto político del EZLN, es decir, obedece los lineamientos políticos, las estrategias de acción y las formas de organización que el EZLN le dicta.[14]

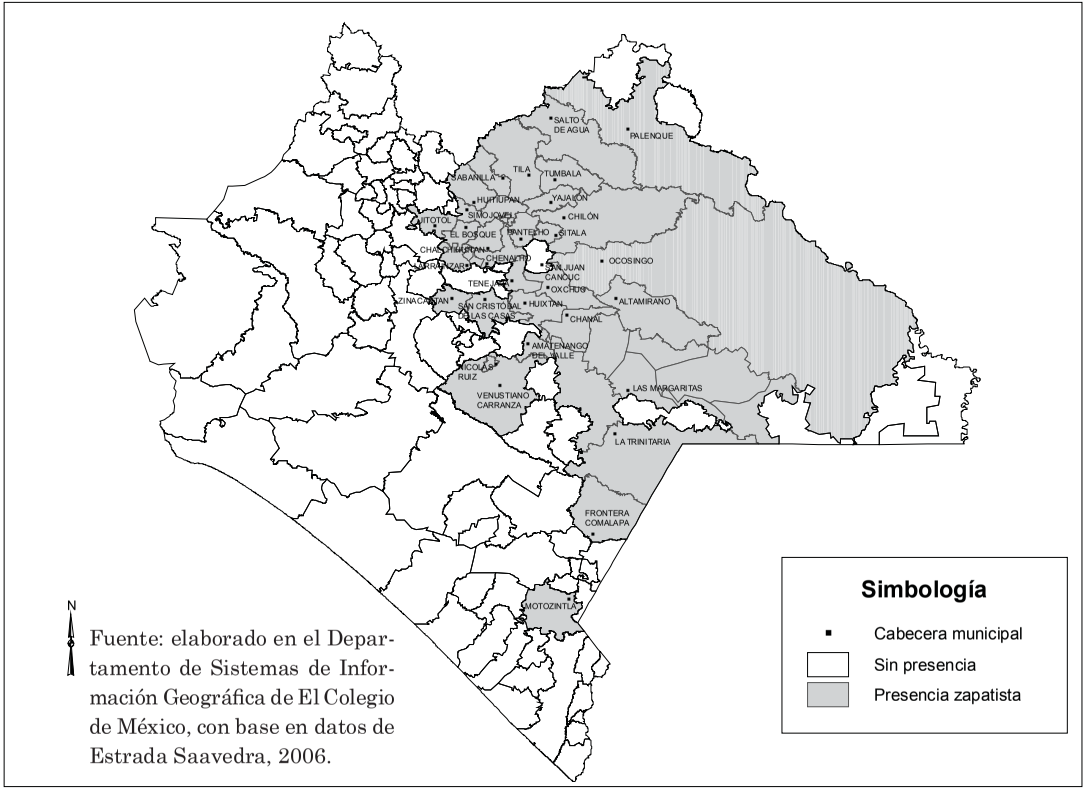
En su conjunto, todos los actores mencionados forman un movimiento que opera como una *red de apoyo y solidaridad* con el zapatismo cuya función principal, desde la perspectiva de los alzados, consiste en el mantenimiento de la resistencia de los campesinos rebeldes y el EZLN. Cada uno de los "nodos" de esta red tiene su propia agenda social y política y no están coordinados entre sí ni tampoco colaboran necesariamente los unos con los otros. Lo único que los vincula es su interés por el neozapatismo, del cual hacen, cada uno desde su perspectiva e intereses locales, una *lectura* particular recreando una *genealogía* que compaginaría su lucha con las de los indígenas (gráfica 5).

Gráfica 5. La comunidad armada rebelde
y los grupos solidarios filozapatistas



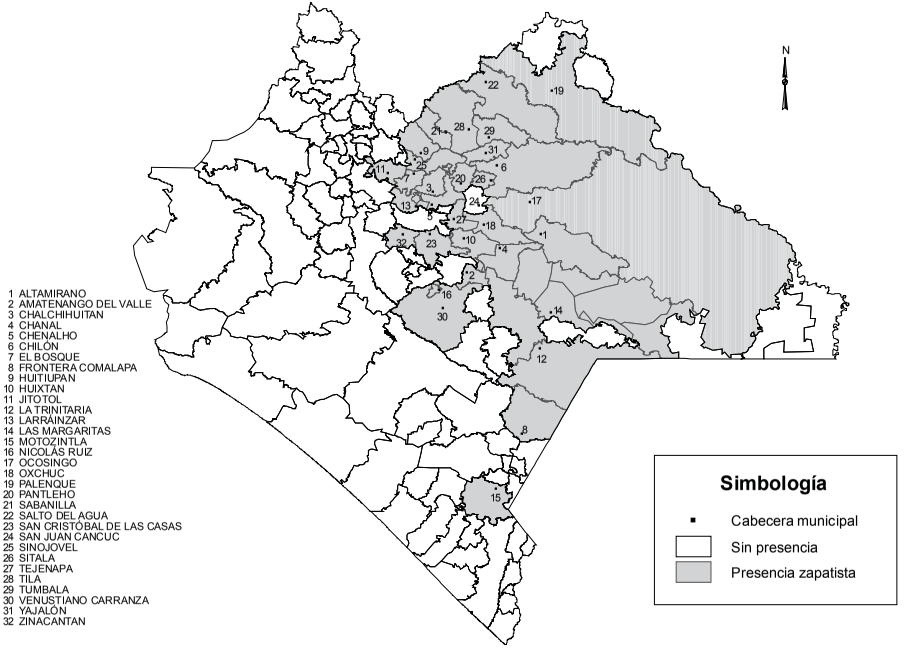
[14] En noviembre de 2005 el FZLN desapareció, a "petición" del EZLN.

Mapa 1. Municipios con presencia zapatista en Chiapas



Fuente: elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con base en datos de Estrada Saavedra, 2006.

Mapa 2. Ubicación geográfica de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno en los municipios constitucionales de Chiapas



Fuente: elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con base en datos de Estrada Saavedra, 2006.

BIBLIOGRAFÍA

BURGUETE CAL Y MAYOR, Araceli, "Desplazando al Estado: la política social zapatista", en Maya Lorena PÉREZ RUIZ (coord.), *Tejiendo historias. Tierra, género y poder en Chiapas,* México, INAH, 2004, pp. 143-187.

El documento incómodo. EZLN, Caracoles y Juntas de Buen Gobierno. Artículos-Desmentidos-Respuestas, Ediciones Pirata, San Cristóbal de las Casas, México, 2004.

ESTRADA SAAVEDRA, Marco y Juan Pedro VIQUEIRA (eds.), *Comunidades zapatistas. Experiencias diversas de indígenas chiapanecos con el EZLN,* El Colegio de México (en prensa), 2008a.

ESTRADA SAAVEDRA, Marco, *Sistemas de protesta* (manuscrito inédito), 2008b.

_____, "Los conflictos internos del zapatismo en las Cañadas Tojolabales de la Selva Lacandona (1994-2003)", *Sociológica*, UAM-A, año 22, núm. 63, enero-mayo, 2007a, pp. 177-212.

_____, *La comunidad armada rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico de los tojolabales en las Cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1935-2004)*, El Colegio de México, México, 2007b.

FOWERAKER, Joe, *Popular mobilization in Mexico. The teachers' movement 1977-1987,* Cambridge University Press, Canadá, 1993.

LEGORRETA DÍAZ, María del Carmen, *Religión, política y guerrilla en las Cañadas de la Selva Lacandona,* Cal y Arena, México, 1998.

LEYVA SOLANO, Xóchitl y Willibald SONNLEITNER, "¿Qué es el neozapatismo?", en revista *Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad,* CIESAS, vol. VI, núm. 17, enero-abril de 2000, pp. 163-202.

LUHMANN, Niklas, *Soziale Systeme. Grundriss einer allgemeinen Theorie*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno, 1984.

MOLINA, Iván, *El pensamiento del EZLN*, Plaza y Valdés, México, 2000, p. 211.

MUÑOZ RAMÍREZ, Gloria, "Chiapas, la resistencia", suplemento de *La Jornada*, 19 de septiembre de 2004, p. 20.

Revista Rebeldía, núm. 10, agosto de 2003.

RODRÍGUEZ CASTILLO, Luis, ""Tierra y Libertad': Acciones neozapatistas en la selva fronteriza de Chiapas ¿Expresiones locales en la construcción del 'cuarto piso de gobierno'?", *Anuarios 2001,* México, CESMECA-UNICACH, 2001, pp. 327-344.

TELLO DÍAZ, Carlos, *La rebelión en las Cañadas. Origen y ascenso del EZLN*, México, Cal y Arena, 2000.

VAN DER HAAR, Gemma, "Autonomía a ras de tierra: algunas implicaciones y dilemas en la autonomía zapatista en la práctica", en Maya Lorena PÉREZ RUIZ (coord.), *Tejiendo historias. Tierra, género y poder en Chiapas,* México, INAH, 2004, pp. 119-142.

WOMACK, John Jr., *Rebellion in Chiapas. An historical reader*, The new press, Nueva York, 1999.